TEATRO CÓMICO
GALERÍA LÍRICO-DRAMÁTICA

CUESTIONES
DE GABINETE

FARSA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON PEDRO ESCAMILLA

Estrenado en el teatro de VARIEDADES el 10 de Septiembre de 1872.

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
Luis Arruej, Cruz 12.
1890

AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.° DE ENERO DE 1889

Y ADICIONES GENERALES DE 1.° DE AGOSTO Y 1.° DE DICIEMBRE DEL MISMO AÑO

COMEDIAS

Mujeres. Hombres.	TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Parte que corresponde á la Administración
" "	A la chita callando.....	1	Julio de las Cuevas....	Todo
" "	Como hermanos.....	1	Arturo Ramos.....	Mitad
" "	El del piso cuarto.....	1	F. Molina y Acosta y Ricardo Juvera.....	Todo
" "	El siete.....	1	Julio de las Cuevas y Manuel de Labra....	Todo
" "	El Tío Petardo	1	Juan M. de Eguilaz....	Todo
" "	Hermanos carnales.....	1	Lucas Boc y Bárcenas.	Todo
" "	La cruz de la redención.	3	F. Molina y Acosta....	Todo
" "	La divina trajedia.....	1	M. Soriano y A. Ramos	½ part.
" "	Los paraguas.....	1	Julio de las Cuevas....	Todo
" "	Rodrigo ó el último rey godo.....	1	F. Molina y Acosta....	Todo
" "	Sustituto.....	1	Rufino Cortés.....	Todo

CUESTIONES DE GABINETE

Bartles

CUESTIONES
DE GABINETE

FARSA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON PEDRO ESCAMILLA

Estrenado en el teatro de VARIEDADES el 10 de Septiembre de 1872.

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA
Calle de San Cipriano, número 1.
1890.

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
Don Ramón.....	Don Juan José Luján.
Don Gil.....	» Antonio Riquelme.
Don Crisanto.....	» Andrés Ruesga.
Un Mozo.....	» Mariano Martínez.

Época, año 1840,

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los señores comisionados del TEATRO CÓMICO, GALERÍA LÍRICO DRAMÁTICA de D. Luis Arruej son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO

El teatro representa un gabinete de lectura: en el centro una mesa perpendicular á la puerta del foro, donde se ven varios periódicos; á la derecha del actor en primer término se supone un balcón; á ia izquierda un espejo; más allá una puerta.

ESCENA PRIMERA

Aparece un MOZO y DON GIL, que entra precipitadamente por el foro.

GIL. Deme usted cualquier periódico:
en siendo de oposición...
la prensa ministerial
me horripida... me da horror...
(El mozo le da uno.)
Soy cesante: hace seis meses
que un oficio me dejó
sin oficio, reducido
á una triste situación.
Bajo pretexto de que era
el jefe del Interior,
en mis interioridades
el ministro se metió,
quedando muy satisfecho
de mí... qué contradicción!
agradece los servicios

y despide al servidor!
Ah! solamente en España
se ven tales cosas... Oh!...
ya lamentarán mi ausencia;
cerca la revolución
está... el país necesita
hombres... así como yo,
para regir los destinos...
en esta proclama *ad hoc* (Saca un papel.)
que leeré en el café,
se ve claro como el sol...
que el que no tiene dinero
debe ser conspirador.
Y mientras que mis recursos
se agotan, hace el Señor
que mi matrimonio tenga
un fruto de bendición.
Acaso en este momento
soy padre... Válgame Dios!
Por qué no habrá adelantado
mi jefe su decisión
tan siquiera unos diez meses?
Y gracias que será Eloy
padrino, y que se ha encargado
del cura, del comadrón,
del chocolate y los bollos,
etcétera... que si no...
La invención de los padrinos
es una gran invención,
para quien guarda la historia
una página de honor.
En fin, veamos la prensa
cuál trata la situación.
(Se sienta á leer frente al espejo y dando la espalda al balcón.)

Mozo. Dígame usted, señurito,
usted que pur precisión
ha de saber de pulítica
casi tanto comu yo,
que andu cun estus papeles
hace seis meses cun hoy.

Dígame usted con franqueza,
caerá el ministerio ó no?

GIL. (Sin hacer caso del mozo á quien no ha oído, distraído con la lectura.)
Bravo artículo! Está escrito
con una fé y un vigor!...

MOZO. Yo upino que cuando caíga,
el golpe va á ser atróz;
cuanto más altu está unu
sucede que á lu mejor...

GIL. Qué estás diciendo, gaznápiro?

MOZO. Perdone la interrupción,
pero cualquier ciudadano
tiene derecho, sí ú no,
al libre examen, estamus?
Y á meterse en discusión
con el mismo Gerineldu,
y con el Emperador...

GIL. Déjame en paz!

MOZO. (Aparte.) Que despóta!
Y luego dicen que son
de casta de liberales!
No hay ya liberales hoy!)

ESCENA II.

DICHOS y DON RAMÓN.—El Mozo entra y sale y lee los periódicos.

RAM. Al cabo he podido entrar...
sin ser visto observaré.
Mientras ella me supone
comiendo en Carabanchel,
yo observo lo que hace ella
en Madrid y sin comer.

GIL. Esto es más claro que el agua!
Es artículo de fé.
No puede estar, imposible,
mucho tiempo en el poder
un gobierno que me deja

cesante, sin cesar él. (Continúa leyendo.)

RAM. Tengo celos y sospechas,
y tengo... yo no sé qué,
pero tengo alguna cosa
que me punza hace ya un mes,
sobre la incalificable
conducta de mi mujer.
Si quiero buscar camorra
se calla, ó responde amén,
aun cuando hubiera motivo
para apretarme la nuez:
si la acaricio sonríe
y me acaricia también,
no buscando mis halagos
cuando cerca no los ve;
si me retiro á las doce
en vez de hacerlo á las diez,
se acuesta y saber no quiere
de mi tardanza el por qué;
si recibo alguna carta
nunca la quiere leer;
y en mi casa y en la calle,
el teatro ó el café,
siempre la misma sonrisa,
siempre lo mismo... pardiez!
que esto ya es intolerable!
y que no parará en bien!
Ella tiene alguna cosa
que yo no quiero tener...
Por estar mi casa enfrente...
y ser este como es
gabinete de lectura,
donde cualquicra, merced
á su dinero, le puede
frecuentar, aquí estaré
observando con cautela.

GIL. Buena banderilla!

RAM. (Quién
será este quídam? No creo
conocerle. Para hacer
mi papel magistralmente

tomemos este papel.) (Coge un periódico.)
Dónde para no ser visto
mejor me acomodaré? (Viendo el espejo.)
Como este espejo retrata
mi balcón... no hay duda, es él,
con los tiestos de claveles
y de balsamina... pues...
El será mi confidente...
Ella se pone á coser
detrás de la cortinilla
todas las tardes... muy bien...
(Se sienta frente al espejo de espaldas á don Gil.)
Desde aquí veo si sale
al balcón, y puedo ver
si hace señas... que de fijo
las hará... será Ginés
su amante?... Ese pollo enfermo,
maldecido de cocer?

GIL. Este gabinete se hunde!...
(Dando un golpe sobre la mesa.)

RAM. Jesús, María y José!
(Levantándose asustado y mirando al techo.)
Conque no estamos seguros?

GIL. (Este es empleado.)

RAM. Usted
cree?...

GIL. Que se viene abajo!

RAM. Huyamos! (Asiéndole de un brazo.)

GIL. Hombre, por qué?

RAM. Porque la piel me hace falta
y quiero salvar la piel.

GIL. Qué ridículos temores!

RAM. Ridículos! Voto á cien!
A no dejarse aplastar
llama usted ridiculez?

GIL. Dios mío! Se hunde la casa?

RAM. Usted lo dijo!

GIL. Yo!

RAM. Pues!
gritó usted que el gabinete...

GIL. Já, já, já...

RAM. Qué insensatez!
GIL. Yo hablaba del ministerio
que se hunde ó que va á caer.
RAM. (Qué bárbaro! Vaya un susto!)
GIL. (Este hombre entiende al revés:
seamos cautos; tengo hecha
una instancia, y fuera bien
no comprometerme mucho
por si me dan otra vez...)
RAM. A mi antigua posicion
volvamos. (Se sienta.)
GIL. Vuelta á leer. (Idem.)
RAM. Cómo estarán las ideas
en nuestra mente, pardiez,
cuando ya en la Vicaría
tiene uno bastante fe
para hacerse una lazada
y apretar luego el cordel!
GIL. Descontento en las provincias,
descontento por doquier!...
RAM. Levantan las cortinillas!
Fué ilusión! Nada se ve...
GIL. Está claro como el agua... (Leyendo.)
RAM. Claro? (Volviéndose.)
GIL. No hablo con usted!
RAM. (Los celos le hacen á uno
salvaje.)
GIL. Es cierto.
RAM. No lo es (Volviéndose.)
GIL. Caballero, yo he leído,
y no me negará...
RAM. Qué?
GIL. Que está vacante la plaza
de cirujano en Montiel.
RAM. Creí que se refería...
(Salvaje! No hay más que ver!...)
(Pausa: Don Ramón no cesa de manifestar su inquietud, dando frecuentes golpes en la mesa y cambiando de postura.)
GIL. (Jesús que desasosiego!)
RAM. (Si me engaña... Voto á cien!...)

GIL. Padecerá de epilepsia
ó tendrá algo ese papel
que le saque de su quicio?
ó conspirará también...
porque el conspirar ejerce
un imperio tan cruel...
nos dicen que Catilina...
(Movimiento de don Ramón; don Gil separa la silla de la mesa y la acerca al balcón volviendo la espalda al primero.)
Que, no se puede leer!
RAM. Cielos!... dijo Catalina.
y se levanta otra vez
la cortinilla... qué veo!
hace señas mi mujer...
(Precipitándose al balcón: don Gil lo sostiene.)
Ya no se puede aguantar...
GIL. Hombre, no se tire usted...
RAM. Era un vendedor de fruta
á quien llamaba. (Retirándose.)
GIL. Por qué
esa desesperación?
Qué causa ha podido haber?...
RAM. Y á usted qué le importa? (Sentándose.)
GIL. Es cierto;
dése contra la pared
de cabezadas si gusta,
que yo no he de entorpecer...
(Ambos se sientan; don Gil saca una cartera que deja sobre la mesa; después lee; don Ramón observa tan pronto en el espejo como mirando hacia el balcón.)
RAM. Ahora sale ella al balcón...
Virgen santa!... si me ve...
GIL. Magnífico!... celestial!
(Levantando las manos al cielo.)
RAM. Se ríe... y este cimbel
hace señas .. Desgraciados
de vosotros! .. (Va hacia el balcón.)
GIL. Otra vez!. . (Mirándole.)
RAM. Ya he descubierto el secreto. (Gritando.)

Se conspira.
GIL. San Gabriell...
por mí lo dice sin duda.
RAM. Tengo pruebas...
GIL. Calle usted... (Tapándole la boca.)
(las pruebas de mi proclama...
RAM. Pruebas que yo haré valer.
GIL. (El impresor me ha vendido...)
caballero, por mi fé
le juro... (Es un polizonte.)
RAM. Quiero exterminarle.
GIL. Bien,
pero expliquémonos antes.
RAM. Se ha retirado! (Mirando al balcon.)
GIL. Es cruel
que abusando de la fuerza...
RAM. Y existe abuso en hacer
que no falte á sus deberes?
Por lo visto cree usted...
GIL. Que el yugo que nos oprime
debe desaparecer.
RAM. Qué escándalo!
GIL. Yo soy libre.
RAM. Sí, pero ella no lo es.
GIL. Llegará un dia...
RAM. Qué escucho!
(Cuentan con mi muerte!) Y él
me lo dice así .. en mis barbas...
GIL. Aféiteselas usted ..
además, aquí hay error;
yo no aborrezco el poder,
(por si triunfa el memorial
busquemos un tén con tén...)
El ministerio..
RAM. Qué tiene
el ministerio que ver!
Señora!.. vuelvo enseguida (Mirando al balcón.)
Ay de ella! y ay de los tres! (Sale al foro.)

ESCENA III.

DON GIL.

No, pues yo aquí no me quedo.
por si se arma algún belén...
que de fijo se armará. .
ese hombre es un Lucifer,
y pudiera delatarme...
Puff!.. no paro hasta Jeréz...
(Sale; se oyen dos ó tres gritos, y á poco aparece por el foro don Crisanto con el sombrero apabullado y lleno el traje de yeso.)

ESCENA IV.

DON CRISANTO y el MOZO.

CRIS. Jesús!.. y qué torbellino!..
El tramo entero he rodado...
vengo muerto, magullado...
un poco de agua, vecino.
(Se sienta mientras el mozo llega con agua.)
Si prosigue como va,
ese hombre con tal urgencia,
debe hallarse ya en Valencia.
Gracias... que fresquita está (Bebe.)
Lo menos veinte chichones
llevo en la nuca; sí á fé.
porque yo al rodar, conté
otros tantos escalones.
Lo que me pone en un brete,
es su disculpa bestial
de que era ministerial
y amigo del gabinete.
A un hombre á quien se le lanza
como piedra desprendida
saludarle en su caida
con tan estúpida chanza!
Será menor la lesión

mía, en un caso tan serio,
porque alabe al Ministerio
ó le haga la oposición?
Ay!. . oscura es la escalera,
pero yo veía luces
cuando bajaba de bruces!
Quien sería aquella fiera?
Alguna nueva fatal
leyó así de sopetón;
porque esos papeles son
(Señelando los periódicos.)
origen de todo mal;
siempre buscando quimera,
y murmurando de todo,
sin que haya forma ni modo...
Hombre, bonita cartera!
(Fijándose en la cartera olvidada por don Gil.)
Alguno aquí la ha dejado
olvidada!... ya se ve!...
A ver.. papeletas de
empeño... «un gabán usado»...
«Debo al señor don Crisanto
»mil reales que me prestó»...
Don Crisanto!.. ese soy yo!...
«Me voy hacia el camposanto (Leyendo.)
»para sorberme un veneno
»pues la vida me entristece...
»á mi mujer que me rece
»si quiere... Clemente Bueno.»
Gracias á Dios que un recibo
le atrapé al tal don Clemente...
«Debo».. esto es muy elocuente. (Leyendo.)
Para cuando estaba vivo! (Con tristeza.)

MOZO. Como hay razones en pró,
(Que hasta este momento habrá permanecido muy preocupado en la lectura del periódico)
y en contra según infieru,
dígame usted, caballeru,
caerá el ministeriu ú nó?

CRIS. Y á mí qué?

MOZO. Yo para mí

tengu que el casu está seriu,
y que caerá el ministeriu...

CRIS. Y eso qué te importa á tí?

MOZO. Me importa, porque!...

CRIS. No estey
para oir majaderías!

MOZO. Se armará un galimatías
si se abren las Cortes hoy...

CRIS. Que me interrumpes, no ves?

MOZO. (Otro despóta!) Es que aquí
se viene á leer, y á...

CRIS. Sí.
Y á pagar, toma. (Dándole dinero.)

MOZO. Esu es!

CRIS. (Señor! Que hasta este animal
á político se dé! ..)

MOZO. (La propina no hay de qué!
Será el hombre liberal?) (Vase.)

ESCENA V.

DON CRISANTO; luego DON RAMÓN.

CRIS. Pues señor, en mi poder
tengo este papel, y al punto,
si no me paga el difunto
me pagará su mujer.

RAM. No está ese pillo, no importa;
aunque huya lo encontraré,
y aseguro por mi fé
que á la larga ó á la corta...
Aunque ella quiere ocultar,
él bien claro ha confesado...
Oh! y el hombre es descarado,
no se le puede negar!
y luego, que yo los ví
hacer señas y... es bastante.
Yo le juro á ese tunante
que se ha de acordar de mí!
Soy letrado.

CRIS. Oh singular (Acercándose)

sorpresa ..! usted me dispense,
mas un asnnto forense
le tengo que consultar.

RAM. Es oportuno el momento!

CRIS. Oiga usted, yo soy vecino...

RAM. Para ahorrarle á usté camino,
no puedo oir y lo siento.

CRIS. Seré breve.

RAM. Que no estoy
para oir...!

CRIS. Es cosa corta.

RAM. Pero, hombre, si no me importa.

CRIS. Prosigo; vecino, soy...

RAM. ¡Horrible tenacidad!

CRIS. Si le va á causar sorpresa...

RAM. Es que á mí no me interesa
usted ni su vecindad.

CRIS. Sin embargo, yo imagino...

RAM. Dale!

CRIS. Que por cortesía...

RAM. Sí, señor.. (Le mataría!) (Sentándose.)
De dónde es usted vecino?

CRIS. De Madrid, piso tercero
de esta casa, donde estoy
á sus órdenes... y soy
prestamista.

RAM. (Sí, usurero.)

CRIS. Mi padre nació en Tudela,
si no es infiel mi memoria.

RAM. (Me va á relatar la historia
de toda su parentela.)

CRIS. Seguir cánones quería,
mas luego en un arrebato...

RAM. Pero, hombre, si yo no trato
de escribir su biografía!
Vengamos á la cuestión.
(Y mi mujer entretanto!)

CRIS. Pues yo me llamo Crisanto.

RAM. Lo celebro; y yo Ramón.

CRIS. El interés con que á veces
presto, no es grande, lo fío.

RAM. (Lo mismo digo del mío
al escuchar sus sandeces.)
CRIS. Yo á cualquiera de un apuro
saco por poco dinero,
y no es ser tan usurero
dar á peseta por duro.
RAM. No tal, es una discreta
ganancia, ein demaría,
y mucho mayor sería,
dando á duro por peseta.
CRIS. El que presta su dinero
se espone á verse chasqueado.
RAM. Y el que recibe prestado
á quedarse sin sombrero;
su desinterés admiro,
y juicioso me parece,
mas si á usted no se le ofrece
otra cosa, me retiro. (Se levanta.)
CRIS. No será sin escucharme. (Deteniéndole.)
Si el hacerlo no le irrita.
RAM. (En fin, este israelita
se ha empeñado en fastidiarme.)
Me retiro sin remodio
si no hablamos del asunto...
CRIS. Pues bien; yo presté á un difunto
hace seis años y medio
mil reales: tengo un papel
en que ha confirmado el hecho...
ahora bien, ¿puedo en derecho
hacer que cumpla con él?
RAM. Jesús!... Y qué desaciertos!
CRIS. Con franqueza; sí ó no.
RAM. Pero usted cree que yo
tengo qne ver con los muertos?
Cómo se va á proceder
contra un hombre que ha espirado?
Cómo y ante quién citado
puede ser quien ya no es *sér*?
Por qué ley, por qué decreto
es dable que un alguacil
vaya, entre esqueletos mil

á citar á un esqueleto?
Señor, por Santa María!
Recapacite usté un poco;
un hombre borracho ó loco
de tal suerte no hablaría!

CRIS. Pero hombre, por San Marcial!
por la virgen de Belén! (Remedándole.)
O yo no me explico bien,
ó usted me comprende mal.
El muerto, que estaba vivo
antes de morir, dinero
me pidió; yo, majadero,
se le entregué sin recibo.
Era amigo; el qué dirán
me obligó, y oid lo cierto:
el vivo pasó á ser muerto
por medio de solimán,
y yo no puedo exijir
el ser de alguien reintegrado;
pero hoy, por haber rodado
esta escalera al subir,
tuve que entrar un momento
á esta sala á descansar:
mire usted lo que es rodar
cuando se hace con talento!
Aquí sobre ese tapete
(Señalando la mesa y sacando la cartera.)
esta cartera he encontrado,
cuya piel, si equivocado
no estoy, es de tafilete.

RAM. Esta cartera!... si, si; (Examinándola.)
la reconozco, es de ese ente...
recuerdo perfectamente
habérsela visto aquí.
Pero, qué tiene que vor
con la cuestión del difunto?

CRIS. Lea usted punto por punto
y lo podrá comprender

RAM. «Debo á don Crisanto...» (Leyendo.)

CRIS. Los
mil reales...

RAM. A don Crisanto...
«Me voy hácia el Campo Santo...»
«Clemente Bueno ..» Gran Dios!...
Y esta cartera es del tal!...
CRIS. Su muerte una estafa ha sido
para mí...
RAM. Con qué es fingido
el suicidio?... (Hablando consigo mismo.)
CRIS. Fatal
error... yo mismo le vi
enterrar; estaba atroz!...
su mirada era feroz.
RAM. No puede ser.
CRIS. Ay de mí!
conoeería yo al muerto
que mi buena fe engañaba!
RAM. Imposible! Usted estaba
borracho.
CRIS. Tampoco es cierto;
no lo gasto.
RAM. Yo deliro!
CRIS. Le digo á nsted que espichó.
RAM. (Pero si hace poco... ¡oh,
entonces es un vampiro!...)
Usted cree por acaso (Con ansiedad.)
en apareoidos?
CRIS. Hombre
permita usted que me asombre
de la pregunta.
RAM. Es del caso...
A veces hay mil razones...
hable usted.
CRIS. Qué devaneo!
Sabe usted en lo que creo?
En las desapariciones.
Yo dí en moneda corriente
mil reales que no cobré...
RAM. Pero de veras vió usté
enterrar á don Clemente?
CRIS. Sí, señor; (vaya un afán!)
RAM. Pero...

CRIS. Con una mortaja
gris; metido en una caja
como un juguete alemán.
RAM. Y dígame usted?... en ciertos
casos, un cadáver no...
CRIS. *Pero usted cree que yo*
tengo que ver con los uuertos?
RAM. Eso no es una respuesta.
CRIS. En fin, volvamos al cuento:
(Señalando a la cartera que tiene en la mano don Ramón.)
yo, cou ese documento
que el crédito manifiesta,
pienso acudir á la viuda.
RAM. La viuda!... tal vez casada (Con terror.)
está ya! ..
CRIS. No importa nada
si el marido...
RAM. Esa es la duda...
CRIS. Duda?... voy á mi aposento
donde tengo consignado
algún dato.
RAM. Es excusado...
CRIS. Espérese usté un momento. (Sale por el foro.)

ESCENA VI.

DON RAMÓN.

Funesta revelación!
No en balde ante su presencia
con horrible intermitencia
palpitaba el corazón!
Marido de mi mujer
es ese hombre por mi mal...
vaya un caso escepcional!
Y qué es lo que voy hacer?
Dios mío, si no me ayudas
voy á espirar de repente!...
Tengo un volcán en la mente...

Ay!... cásese usted con viudas!...
Más triste que de Cadahalso
las noches, es este día
para mí... Quién lo diría!...
Hombres que mueren en falso!...
Venenos que dan la vida
á quien con acción violenta
quitarse la vida intenta!...
Digo que es una partida!...
Por pagar á don Crisanto
habrá venido ese atún?
De cualquier modo eso es un
abuso de Campo santo.
Aunque si con detención
se mira, es necio capricho...
el viejo le vió en el nicho...
sería acaso ilusión?
Una de dos, esto es grave
ó vive, cual yo respiro,
ó ha muerto y es un vampiro
que viene... á lo que Dios sabe!...
Siento ruido! será él?... sí,
el corazón con violencia
me anuncia ya su presencia;
observaré desde aquí... (Se oculta en el balcón.)

ESCENA VII.

DON RAMÓN y DON GIL

GIL. Ya salió aquella del paso;
ya tengo yo un heredero...
de mis deudas...
RAM. (Habla solo)
GIL. Si querrá darme el gobierno
otro destino?... Es el caso...
(Buscando encima de la mesa.)
es el caso que no encuentro
la cartera... solo falta
que vuelva el otro mastuerzo

con la fuerza armada y vaya
hoy á la Cárcel Modelo.
(Don Ramón va saliendo poco á poco.)

RAM. (Lo mejor es informarme.)
GIL. Jesucristo!... (Al verle.)
RAM. Caballero,
tengo la satisfacción
de ofrecerle mis respetos... (Saludándole.)
GIL. (A qué tantas reverencias?)
Me pareee...
RAM. Está usted bueno?
(Dándole la mano.)
GIL. Perfectamente!... Y usted? (Recelando.)
RAM. Yo?... muy bien; gracias.
GIL. Me alegro.
RAM. (Está vivo!) Hace muy poco
hemos disputado...
GIL. Cierto.
RAM. Le pido á usted mil perdones
si en un acaloramiento
he podido dirigirle
alguna frase...
GIL. Comprendo
(este hombre debe estar loco!...
lo dice claro su gesto;
qué manera de mirar!...)
RAM. Es usted... Clemente Bueno? (Temblando.)
GIL. Hombre... soy bueno y clemente...
RAM. (Lo confiesa!) (Retrocediendo.)
GIL. No recuerdo
haber hecho daño á nadie,
y he perdonado los hierros
de los demás... me parece...
RAM. No ha estado usted nunca muerto?
GIL. Se burla usted?
RAM. Es decir;
no ha tenido el pensamiento
de atentar contra su vida?
GIL. Sí, señor; hace ya tiempo;
mas no vaya usté á creer...
Soy cristiano y me arrempiento...

RAM. Estaría usted casado?
GIL. Si, señor; fué por efecto
de...
RAM. Y quiso usted emplear
para morir un veneno?
GIL. Cabal... pero esas preguntas...?
RAM. Y después tuvo usted miedo
á la muerte?
GIL. Sí, en verdad...
RAM. Muy mal hecho... oh, muy mal hecho!...
usted debió suicidarse
y no dejarlo en proyecto...
(Aunque dice don Crisanto
que le vió en el cementerio.) (Retirándose.)
¡Dios mío, estaré soñando?
GIL. Está loco sin remedio.)
RAM. Repito que fdé un error,
un disparate tremendo,
que debía usté enmendar
deshaciéndose los sesos
contra una esquina ahora mismo.
GIL. Hombre me gusta el consejo!
pero no pienso admitirle.
RAM. Pues yo, porque le profeso
amistad, creo que debe
usted quitarse de enmedio.
GIL. Yo prefiero á esa amistad
el odio más violento...
RAM. No ve usted ese balcón
cómo se encuentra?
GIL. Sí, abierto.
RAM. Y no le dan tentaciones
de arrojarse?
GIL. Ni por pienso!
RAM. Vendrá usted en los periódicos.
GIL. Hombre, por San Anacleto!
Odio la celebridad
adquirida por tal medio.
RAM. Le llorarán sus amigos...
GIL. Sí?... Pues por no entristecerlos
pienso en vivir.

RAM. Por favor!...
Tírese usted!... (Indicándole el balcón.)
GIL. Que no quiero.
Pues hombre, ni que tuviera
usted que heredarme un reino.
RAM. Quién sabe!... conque...
GIL. Ya he dicho!...
(Incomodado.)
RAM. Le gustan á usted los pleitos?
GIL. No por cierto; me horripila
esa idea.
RAM. Pues le advierto
que el no querer arrojarse
(Señalando al balcón.)
dará lugar á un proceso
entre los dos.
GIL. Y el tirarme
dará lugar á un entierro...
porque aborrezco el segundo,
eiljo al punto el primero.
(Vaya un hombre impertinente!)
RAM. Por último, caballero;
no trata usted de engañarme?
Es usted Clemente Bueno?
GIL. Lo soy, pero... usted me tienta
y voy á dejar de serlo!
RAM. Eso es lo que yo quisiera.
(Empujándole hacia el balcón, don Gil se adelanta hacia don Ramón.)
GIL. Pues cumpliré su deseo
rompiéndole una costilla.
RAM. Eso no; voto á mi abuelo!
que yo no tengo la culpa;
si usted no se hubiera muerto
no estaria yo casado
con su mujer.
GIL. Santo cielo! (Deteniéndose.)
RAM. Con que usted disimulaba?...
GIL. Hombre, qne está usted diciendo?
RAM. Ella so creía viuda
cuando yo la hice unos versos

pidiendo su blanca mano.
GIL. A mi mujer!
RAM. Sí por cierto.
GIL. Está usted loco, ó borracho
ó ambas cosas.
RAM. No lo pruebo.
GIL. Entonces, cómo asegura?...
RAM. Me he casado hace año y medio;
yo la conocí en el río,
yendo una tarde de trueno
con varios amigos míos.
GIL. (¡Sería cuando en el Vierzo
estaba yo de escribiente
del procurador don Pedro!...)
RAM. Por qué no se mató usted!...
Aunque todavía es tiempo...
Porque yo estoy decidido
á no ceder mi derecho...
Amo á mi mujer.
GIL. La mía?
RAM. No señor; la mía.
GIL. Truenos
y rayos!... yo quiero pruebas...
RAM. Se las traeré á usté al momento...
aunque va á ser un escándalo!
(Don Gil se pasea apresuradamente.)
sería mucho más cuerdo
que por el balcón... un salto;
pero está muy cerca el suelo.
(Ah! El usurero que vive
aquí en el piso tercero...
la elevación me conviene...
no le queda sano un hueso.)
GIL. Se ha decidido usted ya?...
Y esas pruebas?
RAM. (No hay remedio!
voy hacer que mi mujer
venga á confundirle...) Vuelvo. (Sale.)

ESCENA VIII.

DON GIL.

Ese hombre está delirando;
delirando á no dudar!
Casado con mi mujer!
Pues sería original
que yo no estuviese en autos...
Ella es resuelta en verdad,
y aficionada al jaleo,
y amiga de coquetear;
pero dificulto que haya
un descendiente de Adán
á quien hagan un momento
sus gracias prevaricar,
porque es fea como un lobo...
¡mucho más! ¡qué, mucho más!...
Si, señor, y yo quisiera
que fuese fenomenal...
para no abrigar recelos...
Mas como yo fuí capaz
de hacerla el amor, puede otro...
Repito que es necedad
de ese hombre, y que está demente
y es digno de un hospital.
Comprendo que haya mujeres
que tengan... porque las hay,
quebraderos de cabeza;
pero de esto hasta el altar,
es enorme la distancia...
Pues como fuera verdad...

ESCENA IX.

DICHO y DON CRISANTO.

CRIS. Aquí traigo justamente!...
GIL. Don Crisanto!
CRIS. Que no está?
Hola, es usted?... Pues me alegro.

Ahora ya puede pagar
aquel piquillo...

GIL. Ya sabe
usted que mi voluntad
es suya...

CRIS. Pero el dinero...

GIL. El dinero es un metal
que cesa en el individuo
cuando éste cesante está.

CRIS. Pero si se le repone...

GIL. Entonees... vuelve á abundar...
cuando llegue ese momento
pagaré.

CRIS. Que desleal
es el hombre!.. y que malévola
é ingrata la humanidad!

GIL. Ha escogido usté un momento
para explicarme moral!...

CRIS. Pero usted cree que uno
se mama el dedo?... ya, ya...

GIL. Ni lo creo ni me importa;
yo estoy ahora hecho un volcán.

CRIS. Pues no tiene usted motivos,
yo creo, para rabiar.

GIL. Justo! .. si fuera filósofo,
ó émulo de Juan Portal
no miraría las cosas
bajo un aspecto, así... tan...

CRIS. Un hombre á quien se le emplea
creo que no debe estar...

GIL. Qué dice usted?

CRIS. Que ahora mismo
viene de su casa Paz,
la que me arregla la mía,
y ha visto la credencial
que le llevaba un portere
de la Dirección de...

GIL. Ah!...
con que?... y que sueldo?... usted sabe?...

CRIS. Seis mil.

GIL. Virgen del Pilar!...

CRIS. Supongo que usted al punto
á todo renunciará,
siguiendo con sus ideas...
GIL. Pues supone usted muy mal.
CRIS. No hacía usted al gobierno
una oposición tenaz?
GIL. No señor.
CRIS. Pues yo bien claro...
GIL. Yo no abandono jamás
los principios que proclama
el credo ministerial,
porque esos principios llevan...
CRIS. Sí, al postre... digo, á cobrar...
En fin, cobre yo también
el pico...
GIL. Y aun algo más.
(Voy á romper mi proclama.)
(Sacando un papel que vuelve á guardar.)
(Pero no, mejor será
guardarlo para mi casa;
no haga el mismo Barrabás
que recojan los pedazos...)
CRIS. No ha visto usted por acá
un caballero?...
GIL. Demente
sin duda?
CRIS. Hombre, no tal...
Es un célebre abogado!
GIL. Buenos pleitos ganará.
CRIS. Yo tengo cierto negocio...
GIL Pues, como amigo leal,
aconsejo á usted que rompa
con él si tiene amistad.
No le ha propuesto á usted nunca
el suicidio?
CRIS. Jamás!...
GIL. Pues es una cosa extraña;
porque á mí sin explicar
la causa...
CRIS. No, yo le tengo
por un hombre muy formal.

Mi asunto puede llamarse
de... supervivencia... ajá..!
Trato de cobrar mil reales
á un difunto pertinaz
que atentó contra su vida
tan solo por engañar
mi buena fé, y él se encarga...
es decir se encargará...

GIL Pues cuéntelo con los *muertos*...

CRIS. Por una casualidad
encontré en esta cartera. (La saca.)

GIL. Es mía. (Reconociéndola.)

CRIS. De usted?

GIL. Si tal...
Digo me la encontré ayer
viniendo de preguntar
por mi instancia, en la plazuela
del Progreso.

CRIS. Que casual
encuentro!.. Con su permiso
voy esta hoja á arrancar,
pues aquí consta la deuda:
sin ella es ineficaz.. (Arranca una hoja.)

GIL. Pues con ella poca cosa
usted adelantará,
porque si el difunto ha muerto...

CRIS. Puede la viuda pagar.

GIL. Las viudas no hacen gran caso
por regla may general.

ESCENA X.

DICHOS.—DON RAMÓN.

RAM. No he adelantado nada,
pues no estaba mi mujer...
mas no tardará en volver
para que usted se persuada...

GIL. Adiós!...

CRIS. De nuestro expediente

(A don Ramón.)

un dato se me presenta.
RAM. Arregló usted ya su cuenta
con el señor don Clemente?
CRIS. Hombre, cómo he de arreglar
si es difunto, como digo?
RAM. Pues y ese? (Por don Gil.)
CRIS. Ese es un amigo.
GIL. (Al fin voy á recobrar
mi posición!)
CRIS. (Se empeñó!)
RAM. Señor, por las once mil...
CRIS. Le digo á usted que es don Gil.
RAM. Yo le digo á usted que no;
sabré yo lo que me pesco..
CRIS. Pues pierda usted la esperanza;
no tiene ni aun semejanza
con el otro.
RAM. Está usted fresco!
El mismo lo ha confesado,
y á la prueba me remito;
oiga usted, caballerito... (A Gil.)
CRIS. (Creo que es loco el letrado.)
RAM. No es viuda su cara esposa?
GIL. Pero, hombre, viviendo yo
como ha de ser viuda!
RAM. No?...
CRIS. Tenacidad caprichosa!
RAM. No se llama usted Clemente
Bueno?
GIL. Jesús, qué manía!...
No señor.
RAM. Pues no decía
hace poco?...
CRIS. (Está demente.)
RAM. Hay para romperle un hueso!
usted no me ha confesado
que era bueno?
GIL. De contado...
Y qué tenemos con eso?
Yo soy bueno, porque no
gusto de que el mal se intente;

clemente, porque clemente
perdono á quien me ofendió.
Mas mi apellido confieso
que no es tal.

RAM. Y la cartera?

GIL. Me la encontré en una acera
de la plaza del Progreso.

CRIS. Ve usted lo que yo decía?

RAM. Maldito viejo usurero!.. (A Crisanto.)

CRIS. Caballero, caballero...

RAM. Usted con su algarabía
me puso fuera de tino...
es decir, que mi mujer
es mía. . y no hay que temer...

GIL. No, que será del vecino!...

RAM. Pues usted antes leyendo
la hizo señas...

GIL. Qué pesado!
Hombre, yo soy empleado... (Con énfasis.)

RAM. En quererla! Esto es horrendo!

CRIS. Conque la viuda en cuestión
del difunto don Clemente
es su mujer?

RAM. Justamente.

CRIS. Pagará? (Presentandole el recibo.)

RAM. Con un cañón!
cuando estoy sudando el quilo,
con tan graves desazones,
me viene usted con canciones!

CRIS. Pues yo no estoy muy tranquilo...

RAM. Lo celebro!...

CRIS. Y yo también!

RAM. Ya está mi mujer en casa... (Mirando al balcón.)
y hace señas!... algo pasa...
que ustedes lo pasen bien...

GIL. Escuche usted, don Ramón; (Deteniéndole.)
no me parece prudente
marcharse así de repente
sin consultar la opinión. (Señalando al público.)

CRIS. Es prudente razonar,
y todos dirán sin duda

que el marido de la viuda
es el que debe pagar.

RAM. Pero hombre, á usted quien le mete...

GIL. Calma.

RAM. Rayos!

GIL. Reflexión!

CRIS. Estas cuestiones son...

GIL. Son....
cuestiones de gabinete.

CRIS. Justo, y me huele á tormenta.

RAM. Sí?

CRIS. Toquemos retirada.

RAM. Señores, una palmada
y solventamos la cuenta.

FIN.

ZARZUELAS

Hombres.	Mujeres.	TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Parte que corresponde á la Administración
„	„	Casa de baños.....	1	Manuel Soriano.....	L.
„	„	Correos.....	1	R. Cortés y R. Estellés	L. y M.
„	„	De Málaga á Malagón..	1	Pedro Escamilla.....	L.
„	„	De Valencia al Grao....	1	F. Barber y V. Lleó...	L. y M.
„	„	El cuerno.....	1	F. Molina y R. Juvera.	L.
„	„	El dengue.....	1	Anselmo González y T. Calamita.....	L. y M.
„	„	El duo de los paraguas..	1	Enrique Conde.....	L.
„	„	El padre alcalde.....	1	M. de Rojas y Miguel Jiménez Aquino.....	L.
„	„	El parador de la Tía Mónica.....	1	Julio de las Cuevas....	L.
„	„	En el nombre del Padre.	2	Salvador María Granés	½ L.
„	„	En el portal de Belén, ó el Nacimiento del Mesías.....	1	Federico Gassola.....	M.
„	„	En campaña.....	1	G. Sús y José Sroge....	L. y M.
„	„	Fábrica de embustes ...	1	Julio de las Cuevas....	L.
„	„	Fígaro.....	1	Felix Limendoux..... E. Sánchez Hermua.... Ramón Estellés.....	L. y M.
„	„	Juanito Tenorio.....	1	Salvador María Granés	½ L.
„	„	La conjura de los dioses	1	P. Font y Felipe Palou	L. y M.
„	„	La hija de la Mascota..	1	Salvador María Granés	½ L.
„	„	La nodriza de Betanzos.	1	A. Manzora.....	M.
„	„	Llegar y besar el santo.	1	Enrique Conde.....	L.
„	„	Madrid cómico.....	1	Felix Limendoux.....	L.
„	„	Noche de amor.....	1	Tomás Calamita.....	½ M.
„	„	Parados muchachos, dos	1	Enrique Conde.....	L.
„	„	R. S. T.....	1	Ricardo Revenga.....	L.
„	„	Sinse titul..... ...	1	Vicente Lleó.....	M.
„	„	Tila.....	1	Eduardo S. Hermua y Arturo L.....	L.
„	„	Tipos y costumbres....	1	F. Molina y R. Juvera.	L.
„	„	Tócame, Roque	1	G. Sús y P. G. Simón..	L. y M.
„	„	Tres Josés y tres Marías	1	G. Sús y P. G. Simón..	L. y M.
„	„	Una cuestión peliaguda.	1	Pedro Escamilla	L.
„	„	Un lunes de novillada..	1	E. Alvarez y Viaña...	L. y M.
„	„	Un té matrimonial.....	1	Pedro Escamilla	L.

PROPIEDAD EN MADRID

Entre dos mundos.
La grandeza de Alarcón.
Marchar contra la corriente.
¿Quién es el padre?
Un noble de nuevo cuño.

3 0112 117473717

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutemberg*, calle del Príncipe, 14; de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata, 3 y de los Sres. *Escribano y Echevarría*, Plaza del Angel, 12.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO.

En casa de los corresponsales de la Administración.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.